Neoliberalismo

El Neoliberalismo es la versión moderna del Liberalismo, con la sola diferencia de que ha adquirido ya tanto poder que está acelerando su marcha para consumar los fines que ha perseguido durante siglos. Actualmente se desenvuelve del siguiente modo:

1. Entre sus instrumentos esenciales figuran sus organismos financieros-bursátiles.

2. Niega el principio de que el bien general sea una ley social.

3. Acredita el sofisma de que el dinero es la esencia de la riqueza (más que el trabajo-producción) y lo usa como medio de lucro y poder.

4. Al Tercer Mundo le plantea que, para su progreso o subsistencia, es imprescindible que recurra a los créditos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, de las Corredurías J.P. Morgan, Salomon Brothers, Stanley, Oppenheimer, etc.

5. Tal proceso es una especie de prostitución de los gobiernos. Les es más fácil vivir de prestado que buscar la autosuficiencia con el aumento de la producción nacional. Mediante los réditos, el endeudamiento va creciendo de un régimen al otro.

6. El «servicio de la deuda» es sagrado. Esto significa que el deudor debe cumplir con el pago de intereses en la fecha estipulada, y si carece de fondos se le hace un nuevo préstamo para que los pague, de modo que el adeudo de capital sigue aumentando.

7. A veces para pagar un vencimiento se expiden bonos (tesobonos, bondes, ajustabonos, etc.), pero necesitan pagar un rédito alto, y así el endeudamiento es mayor.

8. El aparato financiero prestamista no genera riqueza, pero la va extrayendo de quienes sí la están produciendo. Y es cuando el pueblo se pregunta: ¿por qué lo que produjo mi trabajo ayer, hoy vale menos? O bien, ¿por qué todo sube de precio?

9. Con dinero del aumento de impuestos el Estado paga altos intereses al capital prestamista. Ese dinero sale de quienes producen bienes y pagan impuestos. El poder adquisitivo del pueblo baja, en tanto que lo que él pierde va fluyendo hacia el capital prestamista (supracapitalismo), que no cesa de crecer.

10. Así se empobrecen los países deudores. Es un caos provocado que luego los obliga a rematar bienes (petroquímicas, ferrocarriles, gas, minas, petróleo, etc.) para «cumplir los compromisos contraídos» ya que el «servicio de la deuda» es sagrado. Está antes que los intereses del propio pueblo. Todos los gobiernos se han comprometido a no recurrir a moratorias.

11. Los presidentes tienen la ilegal facultad de endeudar al país, hasta hundirlo, y la impunidad hereditaria de que no se les exijan cuentas. Juramentos de Logia así lo garantizan. Además, los prestamistas extranjeros los protegen.

12. La «Economía de Mercado» proclama que «una mano invisible» armoniza salarios y precios. Que nadie debe pretender ningún control sobre ella. Esto podría ser bueno si tal economía fuera libre y ética, pero la «Mano Invisible» es de prestamistas y gobiernos que desde muy arriba manipulan el Mercado en su provecho, ya que pueden restringir el crédito, elevar intereses, reducir la producción, manipular la ley de la oferta y la demanda, deslizar el peso, subir impuestos, etc. Resulta así que el pueblo vive en una economía cautiva.

13. El Libre Mercado tiene innegables virtudes, sólo que cuando una minoría poderosa lo controla, puede impunemente ir subiendo precios y casi congelando salarios. Al consumidor le queda entonces la «libertad» de «apretarse el cinturón». También se dice que esta contingencia es obra de «la Mano Invisible», aunque en realidad es una mano bastante visible si se le busca en las cúpulas financieras.

14. En el Neoliberalismo nadie se responsabiliza de las tasas de interés usurarias, presumiblemente también obra de «la Mano Invisible del Mercado». Así resultó, en cierto momento, que México debía 90.000 millones de dólares, que en seis años pagó 97.000 millones, pero que su deuda se ubicaba en 140.000 millones. Muchos ciudadanos viven ese mismo fenómeno cuando compran una casa, por ejemplo, en 20 millones y, que al cabo de cierto tiempo, han pagado 5 millones y luego resulta que deben 30 millones, a veces más de lo que vale la casa.

15. El Monetarismo -según el liberalismo- ejerce controles sobre la moneda para bien de todos, como evitar la inflación. Así sería si fuera ejercido con ética, pero como el Neoliberalismo niega todo concepto moral, en la realidad el Monetarismo está al servicio de especuladores y políticos. En la práctica se ve que ambos pueden hacer polvo los ahorros y el poder adquisitivo del pueblo.

16. «Mercado del Trabajo». Si aumentan los desempleados, mejor para el neoliberalismo, pues entonces invoca la ley de la oferta y la demanda a fin de casi inmovilizar los salarios. Además, alega que el aumento salarial es inflacionario, en tanto que el alza del 40 al 150% de los precios puede soslayarse como «medicamento necesario» o como virtud del Mercado Libre. Un ejemplo: 19 salarios mínimos mexicanos equivalen a uno de EE. UU. La «competividad» es mayor en Vietnam, donde es de 41 salarios por uno de EE. U U.

17. El Neoliberalismo condena que el Estado defienda a los productores y a los obreros nacionales fijando impuestos a las importaciones. A eso lo descalifica como «proteccionismo», por lo cual abre fronteras y permite que el TLC aplaste a productores nacionales y deje a millones de nativos sin empleo. Entretanto, en Estados Unidos el TLC aplica barreras a cualquier producto que afecte a los suyos.

18. El Neoliberalismo sacrifica al pueblo en aras de su sistema económico; privilegia a prestamistas y a especuladores, y descarta que su capitalismo desbocado (supracapitalismo) deba tomar en cuenta al interés nacional.

19. El Neoliberalismo establece el dogma de que su Economía tiene leyes tan naturales que escapan al poder humano; que sus leyes son tan soberanas como la fuerza gravitacional de los astros o como la fuerza de gravedad. Esconde el hecho de que su Economía es obra de manos humanas, modelada por ellas, graduada por ellas y manipulada por ellas. Detrás de todos sus fenómenos económicos hay una intención que los genera.

20. Para el Neoliberalismo no existe la prioridad de aumentar la producción, el empleo y el poder adquisitivo. Su objetivo es apoderarse de la riqueza de las naciones para llegar a la «globalización». Lo que buscaba el liberalismo hace dos siglos («dejadme hacer, dejadme pasar»), lo está logrando apoteósicamente el Neoliberalismo. Su poder hace imperiosamente lo que quiere y pasa hasta violar la soberanía de las naciones. Es su estrategia para «globalizar».

21. Tales puntos del Neoliberalismo tienen un cerrojo final: Todo lo que se les oponga es descalificado como ignorancia financiera-económica. «No hay de otra». Esta especificación de lo que es el Neoliberalismo no implica justificar el programa de anteriores gobiernos que -con endeudamientos y fraudes- fueron el puente para la llegada del Neoliberalismo. Ambos son ramas de un mismo tronco. Después de 35 años de haber hecho la apología del liberalismo, y de afirmar que éste sólo buscaba una generosa libertad, Von Mises se sorprendía, en 1962, de que varios distinguidos liberales empezaran a estigmatizar, como «extremistas» o «fascistas», a quienes no pensaran exactamente como ellos, al grado de proclamar que ningún país debía tolerar a «tales enemigos públicos».

A Von Mises ya no le alcanzó la vida para comprobar que el liberalismo se tornaba Neoliberalismo y que empezaba a revelar así su verdadera ambición de avasallasamiento mundial.

Todo lo anterior no agota el árbol genealógico del Neoliberalismo.

Fuente: Salvador Borrego *Neoliberalismo* [5ta. Ed.] [Págs. 3–5].